

## RESEÑAS

ORTIGOSA, ANDRÉS. *Filosofía del nosotros. Yo, el otro y la humanidad*, Sevilla: Thémata, 2024.

Decía Ortega en 1923 que el tema de su tiempo, el de la filosofía contemporánea, era la vida. Efectivamente, la vida fue el tema central de la reflexión filosófica del siglo XX. De un modo u otro, la vida acababa siendo siempre el problema principal de los grandes autores, incluso en aquellos que, como Wittgenstein y los primeros filósofos neopositivistas, no se encuentra tematizada en un principio, es sin embargo también en ellos un tema central que acaba saliendo de un modo u otro como aquello que debe aún ser pensado, provocando en su caso el giro de Wittgenstein y el fracaso del proyecto neopositivista en su versión más ingenua, que sería sustituido por el falsacionismo y por otras propuestas filosóficas con una comprensión de la vida mucho más sensata, como hace por ejemplo Kuhn. En otros autores como Heidegger, Husserl o el propio Ortega es indiscutiblemente el tema central de su pensamiento filosófico. Curiosamente, toda esta reflexión está marcada también por un olvido común: el del otro. Al menos así nos lo recuerda con insistencia Levinas, que lo supo ver pronto, seguramente empujado a ello por su propia situación vital.

Por supuesto, la filosofía anterior también había pensado la vida, pero en un sentido muy diferente. No, desde luego, en su concepción trascendental como condición de posibilidad del comprender mismo. La vida como tema fundamental del siglo XX es pensada desde un profundo rechazo de la noción kantiana de subjetividad, pues frente al Yo trascendental kantiano, sin mundo y sin vida, se buscaba repensar una razón vital y un yo mundano; mucho más coherente con la indiscutible finitud mundana e histórica que los acontecimientos del siglo XX habían puesto sobre la mesa de manera incontestable.

También había sido pensado a lo largo de la historia de la filosofía, desde luego, *l'Autre*. En el siglo XIX, por ejemplo, el otro fue pensado con infinita

pasión y fuerza. Pero ese otro no era el otro al que se refería Levinas, sino un nosotros que en última instancia, en su discusión con Kant, convertía a la subjetividad kantiana en una suerte de subjetividad colectiva sobre la que debatieron intensamente figuras como Hegel, Schelling, Comte o Marx. Seguramente, el tema fundamental del siglo XIX haya sido justamente el nosotros, y por eso también su estadio final (con figuras como Nietzsche o Kierkegaard) coincide con la reivindicación de un yo singular y des-historizado. Esto sirve para entender que el tema central de la filosofía del siglo XX haya sido la vida, en discusión con las nociones de subjetividad colectiva y singulares del siglo XIX. Y así la historia y la mundanidad servían al mismo tiempo para discutir la noción de subjetividad kantiana al tiempo que la postkantiana.

Y sin embargo, la situación actual ha cambiado radicalmente con respecto a la del siglo XX. Aunque aquellos debates sobre la vida y su mundanidad son aún demasiado recientes y han marcado la reflexión sobre el nosotros, la filosofía del siglo XXI parece haber acabado por centrar su reflexión en los límites de aquella crítica contemporánea a la noción de sujeto moderna y postkantiana. En definitiva, podríamos decir que la situación actual nos ha devuelto la mirada hacia el colectivo humano: la crisis ecológica especialmente, pero también el transhumanismo y la transformación tecnológica del mundo parecen habernos devuelto la mirada hacia la pregunta fundamental acerca de hacia dónde nos dirigimos como colectivo. O dicho de otra manera, hacia el nosotros.

Y esta tendencia general de la filosofía reciente es la que, como aquel libro de Ortega, reivindica y advierte este libro publicado por Andrés Ortigosa bajo el título de «Filosofía del nosotros. Yo, el Otro y la Humanidad». Durante mucho tiempo la filosofía fue incapaz de pensar el nosotros debidamente, y seguramente esto corre paralelo al triunfo de posiciones pragmáticas e individualistas, cuyo éxito se debe más al debilitamiento de posiciones anteriores que a la fortaleza de sus propias posiciones. Pero la situación actual empieza por fin a cambiar. Somos cada vez más conscientes de que necesitamos pensar que filosofar es, sobre todo, filosofarnos; que pensar es pensarnos tomando conciencia de la necesidad de pensar en el devenir colectivo.

El libro de Andrés Ortigosa defiende con una frescura necesaria y una valentía inusual la necesidad de pensar el nosotros, de pensarnos, abriendo un diálogo sin miedo con la filosofía del siglo XIX, que hizo de este tema su tema de reflexión filosófica central. Pero ahora, esta vuelta al nosotros se hace desde el convencimiento de que en el siglo XIX no se encuentra la respuesta, sino más bien el suelo: porque lo que tenemos que hacer es pensar el nosotros repensando (en discusión con) la noción de humanidad moderna. Me atrevería a decir que incluso sustituyéndola por una nueva noción de humanidad a la altura de nuestro tiempo. Que esta es la tarea pendiente es la gran defensa de este libro, que yo no solo suscribo, sino que estoy convencido de que es el tema fundamental

de la filosofía actual, la del siglo XXI. Para poder comprenderlo así debemos dejar de mirar a los autores del siglo XX como autores actuales, tampoco lo son desde luego los autores del siglo XIX. Si aquellos son contemporáneos y estos modernos, los filósofos actuales del siglo XXI tienen el deber moral de pensar el Yo, el otro y la humanidad de tal modo que la filosofía del siglo XXI se convierta en una filosofía del nosotros. Por este motivo, concibo este libro como una obra necesaria, pero espero un segundo volumen del autor en el que –una vez que ya ha llamado la atención sobre esta “tarea pendiente”– nos sorprenda con un estudio amplio, detenido y minucioso en el que incida en algunos aspectos que en este libro sólo vienen anunciados. Lo cual no es una crítica al libro en cuestión, pues en sí mismo me parece inmensamente valioso el anuncio en sí de que la filosofía del siglo XXI es una reflexión sobre el verdadero nosotros, como dice Andrés Ortigosa: «una forma metafísica y existencial de concebir a las personas como parte de la humanidad en diálogo entre muestro yo y el otro», y como quiera que esto se encuentra aún en estado naciente, podemos decir –nuevamente con el autor– que lo que nos toca es «filosofarnos al alba».

Alejandro Rojas  
Universidad de Málaga

CHOZA ARMENTA, JACINTO L., *En el principio era la madre. Matemática y física del comienzo*, Sevilla: Themata, 2024. 388 pp.

“En el principio era la madre. Matemática y física del comienzo” es el segundo volumen de una trilogía que nació con el objetivo de exponer la unidad del saber a lo largo de la historia y a poco andar comprendió que esa unidad tenía forma de mujer. La trilogía decidió entonces narrar la historia del saber universal desde el punto de vista femenino, desenvolviendo de manera progresiva los diferentes niveles del conocimiento: mítico, religioso y metafísico, el primer volumen; matemático y físico, el segundo; teológico y litúrgico, el último volumen. El común denominador es lo femenino en su específica función materna, en torno a la cual gravitan historia y conceptualizaciones.

El volumen que nos ocupa es un diálogo constante en clave físico-matemática entre el mito, la filosofía y la ciencia, o bien, entre lo particular y lo universal, lo histórico y lo originario. A la luz de los primeros principios y en ejercicio del hábito de la sabiduría, el texto procede mediante un “método comparativo de la historia cultural y de la filosofía de la cultura” (p. 30). El axioma que sostiene esa metodología es la unidad de la experiencia y el saber universales, de donde es posible establecer comparaciones transculturales y síntesis conceptuales meta-históricas. Las fuentes que alimentan ese ejercicio